

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

- 2 Domingo: Ss. Eugenio I. P. Blandina, Marcelino y Erasmo.
 3 Lunes: Ss. Claudio, Gerilio y Paula.
 4 Martes: Ss. Francisco Jun. de Cle. Reg. y Saturnina.
 5 Miércoles: Ss. Bonifacio, Zenaida y Valeria.
 6 Jueves: Ss. Norberto Felipe y Paulina.
 7 Viernes: El Sagrado Corazón de Jesús; primer viernes. Ss. Pablo y Roberto.
 8 Sábado: El purísimo Corazón de María. Ss. Guillermo, Sabidiano y Medardo.
 9 Domingo: Ss. Primo y Feliciano.

Epístola del Domingo

Domingo II después de Pentecostés. Epístola de San Juan III, 13-18.

No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo.

Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte ó está sin caridad.

Cualquiera que tiene odio a su hermano, es un homicida. Y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna.

En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió el Señor su vida por nosotros; y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por la salvación de nuestros hermanos.

Quien tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

Hijitos míos, no amemos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras ó sinceramente.

REFLEXIONES

POR QUE ABORRECE EL MUNDO A LOS BUENOS CRISTIANOS

Desde el principio del mundo vienen las obras de los hombres buenos dando en rostro a los que son malos, y éstos aborreciendo de muerte a los que son fieles observadores a los Mandamientos de Dios; y por eso nuestra Epístola en el día de hoy, comienza diciendo: «No extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece.»

Hermosa advertencia que deben tener todos aquellos cristianos que se afligen con exceso al ver la iniquidad triunfante aborreciendo y persiguiendo a las personas buenas que se ejercitan en la piedad y en el servicio divino. Siempre fué así, porque siempre la conducta de los hijos de Dios ha sido como faro luminoso que descubre y pone de relieve las injusticias e iniquidades de los hijos del diablo. Esto no puede menos de exasperarlos y hacer que reciban en

su corazón odio satánico a todo lo que sea bueno, justo, santo y laudable.

No habiére yo aquí de Noé que fué despreciado de los hombres, porque era justo y porque les advertía que hicieran penitencia antes que llegara la inmensa catástrofe del diluvio universal. Tampoco mencionaré a los profetas de Dios, quienes siendo virtuosos y hablando al pueblo delante del Señor, fueron desahuciados y considerados por los impíos como gente tonta y sin sentido común. Mucho menos referiré los insultos y malos tratamientos de que fueron objeto los Apóstoles de Jesús, pues llegaron a ser tantos, tan grandes, tan enormes é inauditos, que el glorioso San Pablo los dió bien a entender cuando dijo a los fieles de Corinto: «Somos despreciados: hasta ahora sufrimos el hambre y la sed, nos abofetean, y nos hallamos desnudos, errantes, maldecidos, perseguidos é injuriados; se nos considera como la basura del mundo y como la escoria de todos hasta ahora.» Me concretaré sólo a la conducta cruel é inícuca que observaron los perfidos judíos con nuestro dulcísimo y amorosísimo Jesús.

¿Quién no sabe que El pasó toda su vida pública haciendo bien y sanando a todos? ¿Como le trataron? Nadie lo ignora. El divino Salvador fué ultrajado, escarnecido, calumniado y perseguido, hasta en sus milagros, en sus beneficios, en su divina enseñanza y en su moral sublime. Le prenden, le abofetean, le insultan y le toman por irrisión poniéndole cetro de caña, corona de espinas y manto de sucia y andrajosa púrpura, haciéndole el ludibrio de las gentes hasta darle muerte cruel en un ignominioso madero.

Pues bien; si esto fué hecho con el justo de los justos, y el Santo de los santos, ¿qué tiene de extraño que la gente impía de nuestro siglo haga otro tanto con las personas buenas y piadosas? ¿Quién se ha de maravillar de que los incrédulos y los imitadores de Lucifer se burlen hoy de la palabra de Dios, de la Religión, de Jesucristo, de la Iglesia y de los Sacramentos y de todo cuanto sea cristiano y sagrado, despreciando la Ley santa de Dios, los dogmas sacrosantos de nuestra fe católica y la moral evangélica de nuestro adorable Redentor?

¡Oh! La perversidad y audacia de los herejes modernos es tan grande, insolente y descarada, que recorre toda la escala de la corrupción hasta el extremo de canonizar sus pasiones inmundas, de divinizar su razón orgullosa, y de arrojar de su trono de gloria al Verbo de Dios encarnado, a nuestro amantísimo y adorabilísimo Salvador, Cristo Jesús. Con razón, pues, dijo el Espíritu Santo: «En la boca del insensato se halla la vara de la arrogancia y los impíos abominan a los buenos, porque andan por caminos rectos.» Con razón también nos da hoy la voz de alerta la Iglesia nuestra Madre, para que no desfallezcamos en el espíritu, diciéndonos en la Epístola: «No extrañéis que el mundo os aborrezca, no pudiendo sufrir vuestra virtud.»

El Imo. y Rmo. Sr. Vicario Apostólico

en una carta que trae como fecha el 13 de Abril y viene dirigida al M. R. P. Provicario Apostólico lamenta la muerte del R. P. Clemente Pyls y nos hace vislumbrar el día de su regreso.

Dios acelere la llegada de tan fausto acontecimiento.

La Revista Quincenal

Redacción y administración

Calle del Bruch—35 Barcelona España

«Órgano de cultura y de progreso, redactado y leído por católicos, LA REVISTA QUINCENAL ofrece a los escritores fieles a este programa una Tribuna selecta en que podrán, lejos de las pasiones de la multitud, discutir libremente los problemas religiosos, filosóficos, sociales, políticos y literarios que actualmente solicitan a nuestro país las meditaciones de los espíritus avisados.»

«Revista católica, convenida de que la sociedad y el pensamiento moderno encuentran en las enseñanzas de la Iglesia la luz suprema que, también en este momento, debe iluminar su ruta hacia el porvenir, pide a estas doctrinas fielmente interpretadas no el vano pretexto para una aldicación de la razón, sino el punto de apoyo de una libre actividad intelectual abierta a todas las realidades y a todos los progresos legítimos.»

«Abierta a todos los problemas literarios y artísticos del día, se preocupa de dar a sus lectores una idea exacta de ellos: nada descuidará para procurarse los colaboradores más competentes.»

Desde su aparición, LA REVISTA QUINCENAL se ha impuesto la tarea de hacer más íntimas y más frecuentes las relaciones intelectuales entre las naciones latinas, España, Francia, Italia, Portugal y las Repúblicas hispanoamericanas, y especialmente entre Francia y España. En adelante, como hasta aquí seguirá estudiando los frutos de esta mutua influencia fijando los resultados de estos cambios recíprocos.»

Gustosos honramos nuestras columnas con el anuncio permanente de tan importante Revista y transmitimos a nuestros lectores, el deseo que tiene ella de ver a las MEJORES PLUMAS COLOMBIANAS formar entre las de fama mundial que constituyen su cuerpo de colaboradores.

Hé aquí como broche algunos conceptos emitidos por la prensa española sobre la publicación que nos ocupa.

El universo (Madrid): LA REVISTA QUINCENAL es: una revista de colaboración escogida, en que tendrán natural acomodo los avanzados de la ciencia moderna. España (Madrid):

«LA REVISTA QUINCENAL es elegante, tiene interés, colaboran en ella muchos excelentes escritores. Junto a páginas novelescas de Palacio Valdés, aparecen estudios sobre pedagogía, literatura y política. La crónica militar está a cargo de persona de tanta competencia como Rubió y Bellvé, y la política ha sido encomendada al inteligente Sangro.»

Ibérica (Tortosa):

«La prensa paragona esta nueva Revista con la suprimida Quinzaine de Paris y con La Correspondant.»

Personas cuyo afecto nos crea

a una altura con la que no hemos soñado jamás, y que además se interesan por el porvenir de la REVISTA QUINCENAL nos han exigido el que solicitáramos la colaboración de los mejores escritores colombianos. Como, lo vemos a repetir, no nos creemos con ningún derecho para hacerlo personalmente nos hemos permitido avisar colectivamente por medio de la prensa.